

Procesos de fragmentación socioeconómica, desigualdad y exclusión en la argentina: los casos del Gran Buenos Aires, Mar Del Plata y Bahía Blanca.

Mónica Clot.

Cita:

Mónica Clot (2007). *Procesos de fragmentación socioeconómica, desigualdad y exclusión en la argentina: los casos del Gran Buenos Aires, Mar Del Plata y Bahía Blanca*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/561>

PROCESOS DE FRAGMENTACIÓN SOCIOECONÓMICA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN EN LA ARGENTINA: LOS CASOS DEL GRAN BUENOS AIRES, MAR DEL PLATA Y BAHÍA BLANCA.

Mónica Clot

UBA

INTRODUCCIÓN

Antes de abordar la problemática de las ciudades de la provincia de Buenos Aires y la región del Gran Buenos Aires, se analizarán conceptos claves que contextualicen y orienten el estudio de las principales variables de la dimensión social.

Desde este marco teórico que incluye la perspectiva territorial y sociológica, es desde donde se enfoca el análisis empírico que incluye la segunda parte del presente estudio.

1. LAS CIUDADES Y EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, junto con otros cambios profundos en los sistemas de organización y producción, han acelerado y amplificado la intranacionalización de las empresas y de las economías, la mundialización de los mercados y la ruptura de las restricciones a la movilidad de la información, de las personas, de los capitales y de las mercancías, conformándose así un nuevo mapa económico mundial, trazado a partir de los flujos; de manera que a la llamada geografía de los lugares – resultado de las restricciones espaciales y las ventajas comparativas de las localizaciones- se añadió la geografía de los flujos, que en cierta forma sustituyó a la anterior, entendiendo de esta forma que el espacio de los lugares habría sido así suplantado por el de los flujos. Todo este proceso asociado a la deslocalización y relocalización de las actividades económicas, quedó inscrito en un nuevo sistema mundial: la globalización, que junto con la revolución tecnológica han producido la transformación radical de los escenarios políticos, económicos y sociales así como el surgimiento de un nuevo paradigma en el que las diferentes realidades territoriales, las unidades espaciales, los estados y las grandes ciudades en primera instancia quedaron insertos en nuevos y /o renovados “sistemas espaciales de flujos”.¹

Se dibujó así un nuevo escenario mundial en la cual las que se destacaron fueron las grandes metrópolis mundiales y las constelaciones quedaron configuradas por las grandes regiones urbanas insertadas en un sistema global de ciudades en el cual la variable espacial, perdía su capacidad explicativa anterior, al acortarse las distancias y el tiempo. Simultáneamente nuevas realidades territoriales impusieron su valor o su potencial o su “especificidad geográfica” en este nuevo marco: el de la globalización.

Sin embargo es en este contexto que el territorio ha cobrado importancia y aumentado su influencia, es decir una geografía de los lugares, demostrando que

lo global no ha anulado lo local sino que más bien en la actualidad lo global y lo local son dos posiciones complementarias más que sustitutorias. Y de esta forma, no puede comprenderse plenamente una sin tener presente a la otra. Por lo tanto, en estas nuevas realidades territoriales, la identidad territorial de los lugares funciona como antídoto al desarraigo y homogeneización de los procesos culturales, sociales y psicológicos derivados de la globalización, pero también como compensación a los procesos de concentración espacial, para una distribución espacial mucho más equitativa.

1.1. PERSPECTIVA TERRITORIAL Y URBANIZACIÓN

Desde las nuevas realidades territoriales, la reinterpretación de los procesos de urbanización desde la perspectiva territorial, es la que merece particular atención. La reciente expansión, en términos históricos, de la población urbana, en especial de los países menos desarrollados, está transformando la dinámica social y económica mundial. Se calcula que dentro de diez años, la mitad de los habitantes del mundo vivirán en zonas urbanas. De continuar esta tendencia lo cual es lo que efectivamente parece va a ocurrir si se mantienen los factores generadores, gran parte de este crecimiento urbano se concentrará en las zonas más pobres del mundo. La tarea de los científicos sociales ante esta situación, es disminuir la asimetría entre zonas urbanas y rurales, entre las ciudades grandes y las ciudades pequeñas, entre las áreas más desarrolladas y las menos desarrolladas, con todos los modelos intermedios existentes entre estas categorías.

Por lo tanto frente a una visión dual de la globalización, resultado del incremento de las desigualdades territoriales y centradas en las megaciudades, emergen nuevas realidades territoriales, en las cuales asumen un papel alternativo las ciudades locales innovadoras, pequeñas y medianas, insertas en un modelo de desarrollo sustentable.

En esta línea de análisis, en la que de acuerdo a lo dicho anteriormente lo global y lo local se complementan, lo mismo debería ocurrir entre lo urbano y lo rural – categorías en la Argentina antinómicas y excluyentes en la antigua fórmula “civilización y barbarie” -, o entre el desarrollo económico, el sociocultural y el medio ambiente que están mutuamente relacionados. La sinergia existente entre categorías que de ninguna manera son dicotómicas, sino complementarias, nos llevan a pensar los territorios como espacios dinámicos, donde las redes y los flujos se superponen, definiendo un espacio caracterizado por la complejidad que requiere a su vez de los gobiernos “la complejidad” como una nueva forma de gestión, que combine las aspiraciones globales con las locales, redimensionando a su vez la escala regional. Las nuevas tensiones surgidas como consecuencia de la globalización desplazaron a los problemas clásicos del crecimiento de la población comunes en el siglo XX. En efecto, no es la “explosión demográfica” la que actualmente preocupa, sino los problemas asociados a la desigual distribución de la riqueza, al proceso de urbanización global que implica la formación de megaciudades globales, el trasvase masivo de la población rural a las grandes aglomeraciones urbanas y el crecimiento acelerado y desigual de la población que vive en ciudades y que está generando problemas económicos,

culturales y sociales de una magnitud alarmante. Se asiste hoy a fenómenos como las migraciones masivas, la multiculturalidad, la exclusión territorial, la marginación social, el aumento de la inseguridad y otras situaciones vinculadas en su mayoría con las nuevas tendencias del proceso de urbanización global, que requieren las respuestas de un “gobierno de la complejidad”. Tradicionalmente, desde mediados del siglo XX se había sostenido como hipótesis globalizada que hay una correlación positiva entre el crecimiento de la población urbana y el desarrollo, considerando lo rural como la antítesis del desarrollo y lo urbano el prototipo del desarrollo. Esta postura ha estado también vigente en la Argentina. Algunos autores priorizan el modelo de desarrollo, entendiendo este como modelo de eficacia y rendimiento económico sin tener en cuenta las demás dimensiones de desarrollo lo que contribuyó a marginar a un gran número de territorios y de colectividades locales, haciendo de la exclusión territorial el común denominador de nuestro tiempo, acentuando la desestructuración y fragmentación de las comunidades territoriales, tanto en regiones rurales aisladas como en extensos barrios y periferias urbanas excluidas, llevando a muchas de ellas a situaciones de supervivencia.

El proceso de exclusión territorial se constituye entonces como la evolución normal y la consecuencia de una lógica económica elevada a la categoría de dogma, dentro de un proceso marcado por los mecanismos de la competencia. En efecto, los individuos, las colectividades y las ciudades compiten y mientras unas alcanzan el éxito otras quedan relegadas a un subproceso de exclusión territorial, en el cual la inadaptación de las estructuras tradicionales al modelo dominante conduce a situaciones residuales marginadas de los espacios que acaparan el crecimiento económico. Si bien es cierto que la evolución de la economía va asociada a la consolidación de redes urbanas y particularmente a ciertos polos privilegiados por la convergencia de los factores vinculados a la “gran economía”, del mismo modo es cierto que la concentración demográfica de muchas aglomeraciones urbanas es el resultado de la concentración demográfica que se produce por transferencia espacial de exclusión y no del verdadero desarrollo urbano. En general los problemas de desarrollo urbano a nivel mundial casi nunca son crecimiento sino redistribución. No obstante y como consecuencia de apreciaciones empíricas, si se observan atentamente los desajustes en gran parte de las grandes concentraciones urbanas, donde la globalización sólo afecta beneficiando a un segmento muchas veces selectivo de la población, se llega a la conclusión de que dicho desajuste es producido más por causas geográficas, económicas y culturales que demográficas.

En este sentido hablar de problemas de población implica hablar de problemas de urbanización, lo que adquiere una importancia fundamental ya que como dato empírico nos dirigimos hacia una sociedad más urbana, que tiende a concentrarse y vive en la megaciudades, que se encuentran en regiones menos desarrolladas donde está aumentando la cantidad de “pobres urbanos”, convirtiendo a la pobreza en un “problema urbano”.

Por lo tanto y en estas circunstancias es mayor la pobreza urbana que la rural, y si bien es cierto que las ciudades han sido y son centros donde se concentra la creatividad humana y las formas más avanzadas de organización social, del mismo modo es en las ciudades donde se acumulan las mayores bolsas de

pobreza, las que en lugar de disminuir, tienden a crecer aumentando la cantidad absoluta de pobres urbanos, lo cual hace que las soluciones sean cada vez más difíciles.

Este grupo resulta ser más vulnerable que el de los pobres rurales, porque corren mayores riesgos de salud, tiene menos oportunidades de autoempleo digno, tienen más dificultades en el acceso a una vivienda adecuada, tienden a pagar más por los mismos servicios, y la exposición a riesgos ambientales es mayor, entre otros factores.

A modo de contraste, allí donde el potencial de desarrollo económico y social y la capacidad de competir con éxito en el sistema global no son elevados la urbanización puede llegar a ser la mayor patología del desarrollo, y a veces llega a ser la ausencia del desarrollo. De acuerdo a este enfoque, la urbanización no implica necesariamente desarrollo, como se consideraba en el siglo XX, sino antes bien un tema a analizar por su grado de complejidad.

1.2. URBANIZACIÓN Y CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

En las regiones poco desarrolladas donde vive un 70 % de la población mundial las tasas medias de crecimiento urbano, la actual y la estimada son altas y superiores a la media mundial. En este contexto interpretamos el crecimiento de la población urbana en Latinoamérica y en la Argentina en particular.

Analizando este crecimiento, se observa entre otros factores que se trata de un crecimiento asociado a las migraciones masivas interiores de la población rural, que al no encontrar oportunidades fuera de la ciudad se aglomera en los suburbios, generando este proceso una de las patologías del desarrollo territorial más graves que se hallan conocido: la pobreza y la marginalidad urbana, que están llevando a la exclusión a muchos territorios.

A su vez como la globalización actúa acentuando los procesos de diferenciación entre regiones más desarrolladas y poco desarrolladas, contribuye de esta forma al incremento de la pobreza estructural. En el modelo urbano de subdesarrollo la estructura de su red urbana se caracteriza por la desarticulación y la macrocefalía, como se observa en Latinoamérica, donde la población se concentra en las megaciudades que tienden a absorber todas las energías del sistema urbano generando de esta forma los mayores problemas de hacinamiento y pobreza, desempleo, enfermedad, carencia de servicios, concentración desigual y arbitraria y en muchos casos un deterioro moral. Tal es el caso de Argentina con la Ciudad de Buenos Aires.

Para los neotecnócratas del desarrollo, modelo vigente en la actualidad, el proceso de exclusión es el resultado de la lógica derivada de la evolución del sistema económico, orientado a alcanzar una eficiencia cada vez mayor. Esta perspectiva, que analiza sólo un aspecto de un problema complejo, es reemplazada por nuevos modelos y posibilidades que están introduciendo una visión crítica y complementaria al modelo dominante, como ocurre con la creciente consolidación del modelo microeconómico de desarrollo o desarrollo local en las regiones o territorios menos desarrollados de países avanzados o en territorios situados en fases intermedias de desarrollo. Todas estas

consideraciones encuentran una base de sustentación en las posibilidades que ofrece la difusión de las nuevas tecnologías en el territorio asociadas a la posibilidad de formular nuevos modelos de urbanización que sean a su vez estrategias complementarias e incluso sustitutivas a los modelos de concentración urbana vigente. Mediante esta combinación de un modelo complementario de Desarrollo Territorial al modelo macroeconómico se pueden preparar respuestas más eficaces a los problemas urbanos, como el de las ciudades fragmentadas o duales, caracterizadas por fenómenos sociales de exclusión social, de segregación espacial y de creciente violencia urbana, entre otros como lo son la ineficiencia económica y el déficit de gestión o gobernabilidad, aspectos todos ellos muy relacionados con la forma que ha adoptado el crecimiento económico y el cambio social. Por todo lo analizado anteriormente se puede considerar el “desafío urbano” como uno de los temas más difíciles de resolver en la construcción de un modelo de desarrollo humano sostenible.

No obstante y en el contexto de la globalización desde el cual asistimos a un nuevo orden mundial que afecta a todos, la persistente perifericidad en términos posicionales y estructurales de muchos territorios que fue objeto de debate desde los años 70 del siglo XX encuentra en las nuevas tecnologías y en el nuevo orden mundial nuevas oportunidades. En efecto, las redes emergentes y los nuevos modelos microeconómicos permiten un sistema de implantación local más flexible. Todo esto abre insospechadas posibilidades de desarrollo Territorial, a la formación de redes urbanas secundarias o locales y a nuevos modelos de urbanización difusa. De ahí la conveniencia de plantear la complementariedad teórica de ambos modelos: el macroeconómico global como sistema dinámico y el microterritorial o local como factor de equilibrio funcionando como estrategia correctiva. A modo de síntesis, si la urbanización y el desarrollo y la aglomeración urbana y la eficiencia no son ya variables asociadas en términos causales, la dimensión específica y propia del proceso de urbanización no tiene por qué seguir siendo la concentración, donde reside fundamentalmente el problema urbano, dado que de acuerdo a datos empíricos se produce en países donde el grado de desarrollo es menor y donde la distribución territorial es más ineficiente.²

Se trata entonces de una urbanización sociológica y cultural con una tendencia descentralizadora o difusora, que integre en un modelo interactivo campo-ciudad como un tejido continuo más cohesionado y equilibrado en una nueva convergencia espacial y territorial. El desafío consiste en que cada ciudad, cada territorio debe generar sus propios modelos, aunque inserto en el marco de las ordenadas vigentes.

1.3. CIUDAD Y URBANIZACIÓN

El desarrollo económico de las ciudades descansa cada vez más en su accesibilidad es decir a su conexión con las grandes redes de transporte terrestre y aéreo y en su potencial de mano de obra cualificada. El uso de los medios de transporte rápidos y de las telecomunicaciones por parte de las empresas contribuye a reestructurar las ciudades y los territorios.

Procesos como la metapolización³, la transformación del sistema de movilidad urbana, la recomposición social y la redefinición de las relaciones entre intereses individuales, colectivos y generales caracterizan lo que Ascher⁴ denomina la “Tercera Revolución Urbana Moderna”.

Las nuevas relaciones de intereses se caracteriza por vínculos más débiles, menos estables, pero mucho más numerosos y variados. La diferenciación, proceso que acompaña, provoca en los individuos la sensación de no compartir intereses en diversos campos, lo que sumado a un proceso de individualización extrema, obliga a redefinir los actores y colectivos sociales, su representatividad política y en función de esto diseñar las políticas públicas. De acuerdo a lo analizado y en función de los datos empíricos, la humanidad se encamina hacia un mundo de urbanización generalizada.⁵, tal como se puede ejemplificar para Latinoamérica, donde la población urbana representaba en 1970 el 57,2%, actualmente alcanza el 73,4% y se proyecta que llegará en el 2025 al 85%.

En el caso particular de la Argentina, aún cuando este proceso de urbanización es más antiguo que en otras naciones por las condiciones de desarrollo relativo del país, este fenómeno también se ha manifestado, continuándose aún hoy movimientos migratorios hacia las ciudades. Como resultado el final del siglo XX encuentra al país con más de 89% de población asentada en las ciudades, produciéndose una asimilación del término “población” al de “población urbana”. Esto significa además, en términos prácticos, para un país de 2,8 millones de km², la existencia de un territorio de ocupación heterogénea, con población concentrada en áreas urbanas aún cuando ejecute tareas rurales.

En este contexto, existe la necesidad de renovar el papel específico de las ciudades en un mundo globalizado de urbanización generalizada, proponiendo una relación dinámica y creativa entre lo global y lo local.

Para ello cabe hacer una distinción entre urbanización y ciudad: la urbanización se refiere a una articulación espacial, continúa o discontinua, de población y actividades.; la ciudad implica un sistema específico de relaciones sociales, de cultura y sobre todo de instituciones políticas de autogobierno.

Entendiendo que lo global y lo local no son opuestos, sino complementarios, la importancia estratégica de lo local, como centro de gestión de lo global en un nuevo sistema tecnoeconómico puede apreciarse en tres ámbitos principales: el de la productividad y de la competitividad económica, el de la integración sociocultural y el de la representación y gestión políticas. Desde el punto de vista económico el contexto territorial es un elemento decisivo en la generación de competitividad: en efecto, la producción y gestión del hábitat y de los equipamientos colectivos que están en la base social de la productividad económica en la nueva economía informacional, son fundamentalmente responsabilidad de los gobiernos locales y regionales.

Las políticas urbanas practicadas hasta ahora parecen desfasadas ante los desafíos de la globalización de la economía y la tecnología frente a la localización de la sociedad y la cultura. Los gobiernos municipales están frecuentemente superados por acontecimientos que ocurren en esferas que escapan a su control. De ahí surge la necesidad impostergable de la redefinición de los instrumentos de

gestión urbana. La nueva economía global se articula territorialmente en torno a redes de ciudades. Y las ciudades por su parte, dependen cada vez más, en sus niveles y modos de vida, de las formas de su articulación a la economía global. De ahí que la nueva frontera de la gestión urbana consista en situar a cada ciudad en condiciones de afrontar la competición global de la que depende el bienestar de sus ciudadanos.

1.4. CIUDADES GLOBALES

El conjunto de procesos de informacionalización –globalizaciones características de nuestra época histórica, y la transformación de las estructuras productivas industriales y de servicios conducen a una profunda transformación de la estructura espacial urbana. La constitución de las megaciudades, sobre todo en los países de nueva industrialización, constituye el fenómeno urbano de mayor relevancia. No obstante ser gigantescas aglomeraciones, no es el tamaño el que verdaderamente las define, sino en realidad los nodos de la economía global y de las naciones más poderosas. En su territorio concentran las funciones superiores de dirección, producción y gestión; los centros del poder político, el control de los medios de comunicación, la capacidad simbólica de creación y difusión de los mensajes dominantes.

Las megaciudades concentran lo mejor y lo peor de nuestras sociedades, desde los innovadores y poderosos hasta los segmentos socialmente irrelevantes desde el punto de vista de la lógica del sistema. Lo más significativo de las megaciudades es que están conectadas externamente a las redes globales, mientras que están internamente desconectadas a aquellos sectores de sus poblaciones locales considerados funcionalmente innecesarios o socialmente perturbadores. Son asimismo constelaciones territoriales discontinuas.

1.5. LOCAL Y GLOBAL

Al señalar Castells⁶ a la sociedad global como la “sociedad de flujos”, se refiere a aquella sociedad en la que la base material de todos los procesos está hecha de flujos en los que el poder y la riqueza están organizados en redes globales por los que circulan flujos de información, financieros, de tecnología, de creación de imagen. Sin embargo para tener una comprensión de la sociedad actual hay que entender que no todos son flujos, que hay otra historia, otra dinámica, que se está desarrollando no paralelamente sino en acción y reacción al sistema de los flujos globales: aquella que protagonizan las identidades nacionales, territoriales, regionales, étnicas, religiosas, de género y en último término, identidades personales: el yo irreductible. De acuerdo a esto, los gobiernos locales y regionales están emergiendo, en todo el mundo, como entidades más flexibles, unidas al terreno de sus identidades, potencialmente capaces de poder negociar una adaptación continua a los variables flujos de poder.

La nueva economía global se articula territorialmente en torno a las redes de ciudades. Las ciudades por su parte, dependen cada vez más en sus niveles y modos de vida, de la forma de articulación a la economía global. En fin, al mismo tiempo que las ciudades se sitúan en la economía global, deben también integrar

y estructurar a su sociedad local. Sin un anclaje sólido en sus ciudadanos, los gobiernos de las ciudades no tendrán la fuerza necesaria para navegar los circuitos globales. Es en este sentido como debe entenderse también lo dicho anteriormente, a saber que lo global y lo local son complementarios y no antagónicos.

3. CIUDADES EN LA ARGENTINA

El sistema urbano nacional está compuesto por el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires), ciudades grandes, que tienen desde 500.000 a 1.500.000 habitantes; aglomeraciones de tamaño intermedio mayores que tienen 500.000 y 100.000 habitantes; aglomeraciones de tamaño intermedio menores, que tienen entre 100.000 y 20.000 habitantes y las ciudades pequeñas con menos de 20.000 habitantes. La concentración se manifiesta con un predominio de la participación del AMBA sobre el total de la población urbana y con un aumento en el nivel relativo de las aglomeraciones de tamaño intermedio mayores.

No obstante el 90% de la población argentina vive en ciudades de más de 20.000 habitantes. Los problemas que afecten a esta población abrumadoramente mayoritaria tienen distintos grados de relación con las problemáticas urbanas, como lo son la promoción y la reproducción de la fuerza de trabajo, la salud, las políticas de saneamiento y vivienda, los servicios de agua, las políticas de alimentación y de educación. De ahí que resulte indispensable el desarrollo de políticas urbanas coherentes porque es fundamentalmente en las ciudades donde se desarrollará el sistema productivo.

A continuación y a modo de aproximación a la problemática urbana en nuestro país y en la provincia de Buenos Aires en particular, se seleccionaron de acuerdo a su incidencia poblacional y a su importancia y proyección provincial, nacional e internacional las localidades de Gran Buenos Aires, Bahía Blanca y Mar del Plata, las que serán analizadas en forma comparativa teniendo en cuenta indicadores demográficos y socioeconómicos, haciendo especial referencia a la situación social y condiciones de vida de la población.

Se aclara asimismo que el análisis que se presenta a continuación no pretende ser exhaustivo sino poner de manifiesto con la selección de algunos datos estadísticos, la situación de las localidades seleccionadas en el marco de los procesos anteriormente desarrollados.⁷

3.1. GRAN BUENOS AIRES, MAR DEL PLATA Y BAHÍA BLANCA

3.1.1. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA

Uno de los grandes desafíos de la provincia de Buenos Aires consiste en lograr un equilibrado desarrollo territorial, pues de los 13.827.203 de población correspondiente al total de la provincia, 9.270.661 corresponden al Gran Buenos Aires⁸, lo cual pone de manifiesto el desequilibrio demográfico en relación a las localidades del resto de la provincia, por el alto grado de concentración de la

población. Efectivamente la tasa de crecimiento para el último período intercensal es de 32% para el Gran Buenos Aires y el 14% para las localidades de “Resto de la Provincia”. Entre estas localidades se encuentran las de Mar del Plata, seleccionada por ser el centro de atractivo turístico más importante a nivel nacional e internacional de la zona costera y el de Bahía Blanca que fue seleccionada por ser el puerto de aguas profundas que comunica y ensambla con la Región Patagónica. La estructura demográfica señala la existencia de mayor cantidad de mujeres que varones para las tres localidades. En cuanto a la población de más de 60 años y para todos los casos los mayores % de supervivencia para esta franja etárea recaen en las mujeres, grupo que manifiesta de esta forma mayor esperanza de vida que los varones.

La mayor cantidad de gente joven se ubica en el Gran Buenos Aires. Por su parte, el caso de Mar del Plata presenta en este sentido características diferentes, pues se observa una leve tendencia al envejecimiento de la población, en relación a las otras dos localidades. La tendencia al aumento de la cantidad de población de más de 60 años, particularmente referida al caso de las mujeres, constituye un motivo de preocupación en relación a su situación de vulnerabilidad al tiempo que un incentivo para ejecutar acciones que afecten directamente a los miembros de la tercera edad.

3.2. SITUACIÓN HABITACIONAL Y CALIDAD DE VIDA

La situación habitacional para el último período intercensal manifiesta distintas características para cada una de las localidades. Por ejemplo la proporción de vivienda en casa es la categoría de hogares por tipo de vivienda donde se ubican la mayor cantidad de casos: 82, 23% para GBA, 75,6% para Bahía Blanca y 66,91% para Mar del Plata, mientras que la proporción de viviendas deficitarias (rancho o casilla) es mayor para el caso del Gran Buenos Aires, 5,78%, le sigue Mar del Plata con 2,53% y Bahía Blanca con 1,12%. Esto plantea la existencia de viviendas deficitarias fundamentalmente en el caso del Gran Buenos Aires, donde de acuerdo a lo analizado se alojan los bolsones de pobreza y marginalidad propios de las “megaciudades”. Para la categoría “otro tipo de vivienda”⁹, los mayores % corresponden a Bahía Blanca 0,70 % y Mar del Plata 0,63 con leve diferencia a favor para Gran Buenos Aires 0,62%. En cuanto al régimen de tenencia resulta llamativo el alto porcentaje de propietarios de casa y terreno, seguido por el de “inquilinos” que viven en departamentos para las tres localidades. Esta última referencia podría estar indicando las características del sistema de estratificación socioeconómico, con una tendencia a la disminución del poder adquisitivo de la clase media no propietaria por un lado, al tiempo que lleva a analizar las características de las “casas y terrenos” que habitan los propietarios¹⁰.

La mayor cantidad de personas por hogar (3,4%), de menores en hogares (0.9%) y de mujeres que ingresaron a su etapa reproductiva tempranamente (1.4) - es decir menores-, se ubican en los Partidos del GBA: lo que pone en evidencia comportamientos correspondientes a situaciones periféricas de “riesgo social”: hogares con tendencia al hacinamiento, familias numerosas con menores y mujeres propensas a embarazos adolescentes.¹¹ Asimismo y como contraste, la

ciudad de Buenos Aires muestra la menor cantidad de personas por hogar (2,6%) en relación a las otras localidades y al total de los 31 aglomerados (3,3%), el menor promedio de menores por hogar (0,5%), el mayor promedio de mayores de 64 años (0,4 %), lo que apunta a procesos de agregación social y esperanza de vida) y la menor cantidad de mujeres unidas en edad temprana (0,3%).

Esto pone de manifiesto la fragmentación y asimetría regional así como los procesos de exclusión territorial - expresados y referidos anteriormente- que se manifiestan en la “gran ciudad” y su “periferia”.

3.3. SERVICIOS DE SANEAMIENTO Y AGUA POTABLE

En cuanto a los servicios de saneamiento sólo 919.791 casos de hogares del Gran Buenos Aires poseen cloacas con acceso a red pública, siendo importante la cantidad de las otras modalidades, las que suman 1.553.657. Teniendo en cuenta que el agua es un elemento vital e indispensable así como un medio de transmisión de enfermedades, preocupa la situación mayoritaria de los hogares del Gran Buenos Aires que no tienen acceso a la red pública, lo que indica una precarización de las condiciones de vida y subsistencia. Las proporciones se muestran mucho más favorables para las otras dos localidades¹².

3.4. SITUACIÓN SANITARIA

La política de salud presenta un deterioro particularmente en el Gran Buenos Aires, donde el 52,3% de la población según el Censo 2001 no tiene Obra Social y/o Plan de Salud Privado, % que se encuentra por encima del total de la provincia (48,8%). Este indicador pone de manifiesto la existencia de cuadros de marginalidad y deterioro en la calidad de los recursos humanos. Para las localidades de Mar del Plata (38,8%) y Bahía Blanca (37,6%) los % de población sin cobertura resultan inferiores. Del total de la PEA empleada por categoría ocupacional, la población que tiene mayor cobertura es la que presta servicios de obrero o empleado, y luego le siguen los que se desempeñan en el sector privado, que presentan un alto % de cobertura.¹³

3.5. SITUACIÓN SOCIAL

A partir de la transformación tecnológica y organizativa de la nueva tecnología informacional/global estamos asistiendo a una profunda modificación de las relaciones de trabajo y de la estructura del empleo en todas las sociedades. Pero el nuevo paradigma tecnológico por sí mismo no destruye el empleo, pero sí modifica profundamente sus condiciones y la forma de organización del trabajo.

Las empresas tienden a relocalizarse en zonas de menores costos y regulación más laxa o alternatively a aprovisionarse de productos generados en dichas zonas. A su vez estos cambios aceleran el proceso histórico de desagregación del trabajo y el establecimiento de nuevas relaciones laborales más flexibles. Así, fenómenos de subcontratación, descentralización productiva, aprovisionamiento

subsidiario, trabajo parcial y a tiempo parcial, empleo por cuenta propia y consultoría, están teniendo un crecimiento vertiginoso, e incluyen ya entre una cuarta parte y una tercera de la fuerza de trabajo en las principales sociedades desarrolladas. No obstante y al mismo tiempo, este modelo flexible de relaciones laborales provoca precariedad en el empleo, socava el Estado de Bienestar, pone en cuestión el papel de los sindicatos y por consiguiente induce una crisis estructural de las instituciones en que está basada hoy por hoy, la convivencia social en la empresa y la sociedad

En la Argentina, particularmente durante los años 90, un enorme contingente de trabajadores fue expulsado de mercado de trabajo formal (YPF, SOMISA, Administración Pública Nacional, entre otros), mientras que otro sufrió las consecuencias de la precarización o buscó refugio en las actividades informales, como estrategia de supervivencia. Este proceso incluyó también la destrucción de las identidades individuales y sociales, afectando muy especialmente los contornos tradicionales del mundo masculino. Esta dinámica afectó también a los jóvenes procedentes de los sectores medios y populares que en muy pocos casos pudieron desarrollar algún tipo de vinculación con el mundo del trabajo, distanciados al mismo tiempo de las instituciones políticas y educativas.

Estos factores impulsaron la entrada de las mujeres en el mercado laboral, siendo esto particularmente notorio en los sectores populares, donde las mujeres tuvieron que asumir la responsabilidad de salir a buscar recursos que les aseguran la subsistencia, mediante el trabajo doméstico o la labor comunitaria.

A continuación se analizará en este marco la situación de los Jefes de hogares, tasas de actividad, empleo, desocupación, subocupación horaria, sobreocupación horaria y tasas de demandantes de empleo diferenciándolas por sexo para los cuatro aglomerados seleccionados en forma comparativa con los 31 aglomerados de todo el país.

Como primera distinción, se registra el predominio de la tasa de actividad de los hombres sobre las mujeres, con un fuerte incremento de estas últimas en el caso ciudad de Buenos Aires (56,3%), Mar del Plata (50,7%), y Partidos GBA (49,5%) por encima de la tasa para el total de los aglomerados. Si analizamos la tasa de actividad de las mujeres, sin duda encontraremos diferencias en relación a su composición demográfica y socioeconómica, así como su pertenencia a distintos niveles de estratificación social, para cada una de las localidades. Así es altamente probable que, si bien los motivos del ingreso de la mujer al mercado de trabajo puedan ser similares en todos los casos, (las consecuencias de la globalización, la reforma estructural del Estado y aplicación de políticas neoliberales a la economía), el tipo de trabajo al que acceden en un caso y otro son muy distintos. (Ejemplo: “servicios” para la ciudad de Buenos Aires y operarias o “servicio doméstico” en el caso de los 24 Partidos del GBA)

En el caso de los Jefes de hogar se repite también un incremento de la tasa de actividad en Ciudad de Buenos Aires (74,8%), Mar del Plata (74,9 %) y Partidos del GBA (75,5%) por encima de la tasa correspondiente a los 31 aglomerados (73,4%).

En cuanto a las tasas de empleo, con valores por encima de la tasa de los 31 aglomerados para las mujeres (48,7%) en las localidades de ciudad de Buenos Aires (56,3%) –donde es notoria la inserción en el mercado laboral de las

mujeres- seguida por Mar del Plata (50,7%) –localidad donde parece haber impactado también la pérdida de la identidad masculina en el mercado de trabajo y el ingreso femenino como estrategia de supervivencia –.En cuanto a la tasa de empleo de jefes de hogar¹⁴, los % mayores recaen en ciudad de Buenos Aires (71,6%), Partidos GBA (71,2) y Mar del Plata (70,2%), respectivamente. Esto indica la mayor cantidad de empleo para los Jefes de hogar, superior a la de los 31 aglomerados (69,9%).

El comportamiento de la localidad de Bahía Blanca difiere notoriamente en el caso de las tasas para los dos indicadores antes mencionados: tasa de actividad (56,9%) y de empleo (51,0%), siendo inferiores en todos los casos a las tasas correspondientes a los 31 aglomerados (60,2%) y (54,5%) respectivamente, lo cual podría interpretarse como una tendencia al estancamiento o bien como un comportamiento con características similares al de las áreas periféricas. En efecto, la ciudad de Bahía Blanca aparece con menores tasas de actividad y empleo con respecto a las otras localidades seleccionadas, situación que se repite en todos los otros indicadores (para mujeres, varones y jefes de hogar). En este caso preocupa a través de estos indicadores las desventajas de dicha localidad, donde pueden evidenciarse procesos de desarrollo urbano y regional desiguales y diferenciados en relación a los correspondientes a otras localidades del Área Central¹⁵, de acuerdo a lo analizado en la primera parte.

La tasa de desocupación más alta corresponde a los partidos del GBA (11,5 %), zona por demás permeable a los procesos socioeconómicos, políticos y territoriales a los que se hizo mención más arriba, que trajeron como consecuencia el incremento de la precarización e informalización del trabajo y que no pudieron ser contenidos por las políticas asistencialistas aplicadas en la década del 90.¹⁶Esto también refleja la situación dual de las “grandes o mega ciudades” como Buenos Aires, consideradas “polos” de desarrollo y los procesos de exclusión territorial que van relegando y marginando a colectividades locales, incrementando la cantidad de “pobres urbanos”.

Asimismo en el caso de los Partidos del GBA, se destaca como elevadas las tasa de desocupación de varones (8,8%) y particularmente de mujeres (15,1%), pudiendo relacionarse esto último con el nivel de instrucción de la PEA –como se verá más adelante- o bien atribuirlo a formas de trabajo encubiertas e informales. Las tasas de desocupación de varones y Jefes de hogar concentran sus valores más altos en la localidad de Bahía Blanca (9,6% y 6,6% respectivamente).

Asimismo se destaca una alta tasa de subocupación horaria –los ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y están dispuestos a trabajar más horas- en las localidades de GBA (13,2%) y Mar del Plata (11,5%), lo cual se puede relacionar con trabajadores que se desempeñan en el ámbito de la Administración Pública provincial o municipal, con carga horaria reducida por haber disminuido el trabajo por causa, entre otras cosas, del impacto de la aplicación de las innovaciones tecnológicas en la gestión, así como las reformas del Estado a las que se hizo referencia con anterioridad.¹⁷

Es significativo en la categoría “sobreocupación horaria”, es decir el exceso de horas de trabajo, el alto % de la ciudad de Mar del Plata (38,6%), superior al resto de las localidades analizadas así como al total de los 31 aglomerados (34,0%).

Esto puede corresponder a procesos estacionales, cuando la demanda de trabajo aumenta a causa del turismo, evidenciando su transitoriedad e informalidad. Le siguen las localidades de Bahía Blanca (34,1%) y GBA (33,7%), teniendo en cuenta que todos los casos, el exceso de horas de trabajo no significa necesariamente mejores salarios.

En relación a “demandantes de empleo”, categoría que suma a los que trabajan y buscan un empleo mejor así como a los desocupados, es notoria la tasa correspondiente a GBA (32,3%), muy superior al resto de las localidades y al total de los aglomerados (27,2%). Una vez más la situación del GBA evidencia signos de desagregación social e inestabilidad.

La existencia de mano de obra no calificada en el caso de la PEA¹⁸ correspondiente a las localidades analizadas, reviste particular importancia en un contexto excluyente, competitivo y con un exacerbado individualismo según se analizara anteriormente. En efecto, la falta de calificación acentúa las condiciones de desigualdad existentes, así como la pérdida de oportunidades en un mercado excluyente.

En cuanto al nivel educativo de la PEA¹⁹ en el caso del GBA, los mayores % recaen en primaria completa (26,5%) – o sea el máximo nivel alcanzado en gran concentración de casos-y secundaria completa (22,7%); en la ciudad de Buenos Aires el máximo % corresponde a la educación superior y universitaria completa (32,9%) – se ubica por encima del % para el total de los 31 aglomerados-. En el otro extremo, en Mar del Plata-Batán se registra el % más alto de “sin instrucción” 1,1%).²⁰

Sin duda la situación de la ciudad de Buenos Aires pone de manifiesto sus ventajas comparativas a la hora de ofrecer su oferta laboral, lo cual incluye también a los universitarios “desocupados” que buscan activamente trabajo. El caso del aglomerado Mar del Plata-Batán, puede explicar la alta tasa de sobreocupación horaria y de demandantes de empleo, por la desventaja de tener mano de obra disponible “sin instrucción”.

Lo anterior pone de manifiesto una vez más y siguiendo con el análisis efectuado en páginas anteriores, el grado de asimetría existente entre las localidades analizadas, que reproducen las asimetrías regionales existentes en la Argentina, al tiempo que ponen de manifiesto procesos de polarización y deterioro social y económico.

Si se tiene en cuenta a los asalariados por rama de actividad, el más alto % correspondiente a “servicios” ²¹se ubica en la ciudad de Buenos Aires (34,9%), acorde a las características de las “mega” ciudades y a los efectos de los procesos de “modernización” generando la existencia de “economías urbanas de servicio”, al tiempo que se ubica un alto % de asalariados en “finanzas, seguros, bienes inmuebles y servicios empresariales” (17,8). En relación a las ramas de actividad que exigen menor calificación de la mano de obra, los % más altos se ubican en el GBA en las categorías “servicio doméstico” (8,9%) y construcción (9,6%); con características similares se ubica Bahía Blanca-Cerri (8,1% para el

primer rubro y 10,7% para el segundo). Esto evidencia las desventajas de la mano de obra asalariada de Bahía Blanca- Cerri, por su escaso nivel de calificación.

La ciudad de Buenos Aires muestra los mayores % en “calificación de la tarea” para todas las categorías. Si bien hay un predominio de calificación operativa para los 31 aglomerados y cada una de las localidades seleccionadas, este predominio se acentúa en el caso del GBA (55.0%).

Esto pone de manifiesto la incidencia de los procesos de segregación social, creciente marginalidad, exclusión social y polarización, que se acentuaron por los efectos de la globalización y las consecuencias de la aplicación en Argentina de las políticas neoliberales a las que hacemos referencia. Los mayores % de mano de obra “no calificada” corresponden a GBA (26,6%) y Bahía Blanca-Cerri (26,7%), ambos superiores al del total de los aglomerados (24,2%), lo que ubica a estos segmentos poblacionales en situaciones desventajosas en relación a la oferta laboral.

En relación a la composición del mercado laboral y para las tres localidades, la mayor cantidad de la PEA ocupada se ubica en las categorías “Obrero o Empleado” y “sector privado” siendo esta última categoría muy superior al de los empleados en el “sector público”. Esto seguramente se deba a los efectos de la Reforma del Estado de la década del 90, que trajo como consecuencia la reducción de cargos públicos y a las nuevas formas más flexibles de contratación y relaciones laborales a las que hacemos referencia más arriba.

3.6. CONDICIONES DE VIDA

La falta de planificación, la ausencia de un modelo de desarrollo claro y de políticas territoriales adecuadas, se pone en evidencia en el empobrecimiento de la población: de acuerdo al Censo 2001, los Hogares con NBI para el partido de Bahía Blanca son de un 6,9%, para General Pueyrredón²² 8,9% y para Gran Buenos Aires²³ 14,5%.

Si se tiene en cuenta la situación de pobreza estructural de los pobres indigentes, a quienes se puede considerar como excluidos “de base”, es decir que no pueden revertir su situación de indigencia, estos % resultan alarmantes por tratarse de menores que seguramente quedarán excluidos del sistema educativo, en una situación de desnutrición, y al margen del mercado de trabajo, al tiempo que recuerda la pobreza como “un problema urbano”, que se pone de manifiesto y a modo de contraste en aquellas ciudades que han sido y son centros de desarrollo y organización social avanzada. (tal el caso de la Ciudad de Buenos Aires)²⁴

En efecto la “brecha de indigencia” entre la canasta alimentaria del hogar indigente y el ingreso total familiar promedio del hogar indigente, es mayor en el caso del GBA (-183,7\$) y luego la ciudad de Buenos Aires (-167,3\$). En este último caso, puede inferirse que los hogares indigentes viven en peores condiciones que los de los aglomerados Bahía Blanca –Cerri y Mar del Plata –Batán. El mayor % de incidencia de la indigencia en los hogares corresponde a GBA (9,4%), evidenciando una vez más la repercusión de los procesos

desarrollados anteriormente. Si bien la incidencia de la indigencia en los hogares corresponde a un fenómeno estructural que se manifiesta a nivel mundial, nacional, regional y local, al analizar los contrastes entre las localidades seleccionadas se pone de manifiesto una vez más la asimetría local y regional, particularmente en el caso del GBA.

En cuanto a la ciudad de Buenos Aires, los % de indigencia expresan los procesos de exclusión social, segregación y desintegración propios de las “grandes ciudades”, producto de los cambios en sus sistemas productivos, que reproducen a nivel local los modelos de dominación existentes a nivel regional, nacional y mundial y generan “bolsones de pobreza y situaciones de marginalidad que contrastan con la concentración de riqueza en áreas urbanas delimitadas para las clases media alta y alta. Estos procesos también se acentuaron por la crisis del 2001.

3.7. SITUACIÓN EDUCATIVA

La educación es una variable de intervención política que impacta en lo económico, la equidad, la integración y la cohesión social. Su análisis resulta fundamental en la planificación de un desarrollo sustentable local. Los recursos humanos incluyen un sistema educativo capaz de proporcionar una fuerza de trabajo cualificada, en todos sus niveles, incluyendo el universitario. Pero también requieren la existencia de condiciones de vida satisfactorias en lo que respecta a la vivienda, servicios urbanos, salud y cultura, que hagan de esta fuerza de trabajo educada un colectivo de familias e individuos productivos y equilibrados. En este sentido si bien se ha modificado el sistema educativo en los últimos años y ha disminuido el analfabetismo, este último subsiste con un 1,58% para Gran Buenos Aires, 1,05% para Mar del Plata y 0,96 para Bahía Blanca.

En cuanto al máximo nivel de instrucción alcanzado, las cifras más favorables son para la localidad de Bahía Blanca (10,4% de Nivel Terciario o Universitario completo) que presenta una mayor cobertura de la instancia superior del sistema educativo, si bien para las tres localidades la categoría predominante -tal como se registra para el “resto de la provincia”- es primario completo o secundario incompleto.

La población para las tres localidades presenta mayoritariamente un nivel de instrucción mínimo obligatorio “primario completo” o EGB, tendencia manifiesta para toda la provincia, lo que evidencia que si bien la tasa de analfabetismo es baja, el sistema educativo formal no posee capacidad para retener a los asistentes al EGB y/o primario para la modalidad Polimodal y/o secundario. Efectivamente, los % de asistencia a Polimodal y/o secundario para las tres localidades son de: 19,91% para GBA, 21,20% para Mar del Plata y 22,39% para Bahía Blanca, resultando bajos en comparación a la modalidad anterior. Esta última localidad es la que evidencia una mayor cobertura de las instancias del sistema educativo para su población.

CONCLUSIONES

A pesar de la situación favorable de la provincia de Buenos Aires y sus regiones en relación al resto del país, en función del análisis realizado de las localidades seleccionadas debe considerarse no obstante que no escapan a ellas los problemas estructurales comunes las ciudades latinoamericanas y al resto del país así como los emergentes surgidos como producto de la crisis por la que atravesara la Argentina en los últimos años.

Desde un punto de vista empírico el énfasis para las localidades analizadas debe estar puesto en los problemas estructurales cuya resolución requiere de una planificación a mediano y largo plazo, como son: la concentración demográfica y las asimetrías en la distribución territorial, la existencia de viviendas deficitarias, la falta de acceso a la red pública, las diferencias entre las tasas de empleo y actividad, las tasas de desocupación, la falta de calificación de la PEA, población y menores pobres y pobres e indigentes, la brecha de indigencia particularmente para el Gran Buenos Aires²⁵, el déficit en el sistema educativo.

En las actuales circunstancias y en especial para el Gran Buenos Aires²⁶, que participa de los problemas de las “grandes ciudades” o “megaciudades”, en los que de acuerdo a lo que se analizara al comienzo, gran concentración demográfica no implica desarrollo ni distribución espacial equitativa, si bien sortear la emergencia debe ser una prioridad en la agenda del gobierno, esto no debe obstaculizar el debate de las políticas de reforma de naturaleza más estructural, como lo constituyen la disminución de la pobreza y la indigencia o el generar fuentes de trabajo para la población joven que representa un porcentaje significativo para las tres localidades estudiadas, o procurar una mayor cobertura de las instancias del sistema educativo para su población. Por otro lado, llevar a cabo una política de vivienda que reemplace las viviendas deficitarias, incorporar a toda la población al acceso a la red pública, controlar la situación sanitaria particularmente para las zonas más precarias y atender e incentivar la mayor cobertura posible de los niveles educativos para la PEA, garantizando la capacidad de retención de la población al sistema son las propuestas urgentes que deben ser atendidas si se quiere lograr una mejora en la calidad de vida y detener la exclusión y precarización de la sociedad.

Por lo tanto resulta fundamental contraponer a la visión dual de la globalización, resultado del incremento de las desigualdades territoriales y centradas en las megaciudades, las nuevas realidades territoriales, en las cuales asumen un papel alternativo las ciudades locales insertándolas en un modelo de desarrollo sustentable, que complementa lo global y lo local.

Tal como ya se dijo y para el caso particular del Gran Buenos Aires donde se asiste hoy a fenómenos como las migraciones masivas, la multiculturalidad, la exclusión territorial, la marginación social, el aumento de la inseguridad y otras situaciones vinculadas en su mayoría con las nuevas tendencias de procesos de urbanización global, se requieren respuestas de un “gobierno de la complejidad”, que articule políticas locales y nacionales, y genere una sinergia complementaria entre lo local y lo global.

Por otra parte, la tendencia a la urbanización en todo el país y en la provincia en particular, preanuncia el incremento de los “problemas urbanos” ya mencionados

anteriormente: concentración demográfica, segregación espacial, fragmentación o dualismo, distintas formas de violencia y el consiguiente déficit de gestión o gobernabilidad, aspectos relacionados con la forma que ha adoptado el crecimiento económico y el cambio social.

No obstante y desde una perspectiva territorial, el desafío consiste en que cada ciudad, cada territorio debe generar sus propios modelos, aunque inserto en el marco de las ordenadas vigentes. Para ello resulta fundamental redefinir los sistemas de gestión urbana.

Desde una perspectiva social, la mirada debe ser integradora: es necesario contextualizar los problemas urbanos como formando parte de contextos mayores, en los que la economía no esté dissociada de lo social ni del bienestar de la sociedad y se consolide una democracia verdaderamente participativa que gestione asociativamente.

La sociedad “excluyente” no debiera ser una categoría irreversible: la recomposición del sistema político, la participación de los actores sociales y la integración de vastos sectores sociales en situación de vulnerabilidad constituyen las grandes tareas a afrontar por los científicos sociales, los políticos y las comunidades en su conjunto en la Argentina y América Latina.

BIBLIOGRAFÍA

Ascher, F. (2004) *Los Nuevos Principios del Urbanismo*, Barcelona: Alianza Ensayo

Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Barcelona: Editorial Taurus.

Desarrollo Humano de la Argentina.2002. Segunda Edición Argentina: UNDP *Desarrollo Local, Identidad territorial y ciudad difusa*, Barcelona: Editorial Síntesis Naciones Unidas (2002): Desigualdad y pobreza. Aportes para el desarrollo Humano de la Argentina, Segunda Edición. Argentina: UNDP.

Naciones Unidas (2002): Competitividad de las Provincias Aportes para el Precedo Ledo, Andrés (2004): *Nuevas Realidades Territoriales para el siglo XXI*.

Rofman, Alejandro (2000), *Desarrollo regional y exclusión Social. Transformaciones y Crisis en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Svampa, Maristella (2005): *La Sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires: Taurus

Vapnarsky, Cesar y Gorojovsky, Nestor (1990): *El Crecimiento Urbano en la Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Políticos y Sociales

¹ “Nuevas Realidades Territoriales para el Siglo XXI. Desarrollo Local, Identidad Territorial y Ciudad Difusa”: Andrés Precedo Ledo. Editorial Síntesis.2004.CAP. II

² La población urbana crece a un ritmo mundial del 2,5 anual, correspondiendo el 0,7 a las ciudades más desarrolladas y el 3% a las menos desarrolladas.

³ Hace referencia a las “metápolis” ciudad de ciudades, regiones altamente urbanizadas pero discontinuas.

⁴ “Los Nuevos Principios del Urbanismo” F: Ascher.Ed. Alianza Ensayo.2001

⁵ “Local y Global: La gestión de las ciudades en la era de la Información”.Jordo Borja y Manuel Castells.Ed. Taurus.1997

⁶ Op.Cit.

⁷ Aclaración: desde el punto de vista metodológico, todos los datos seleccionados han sido provistos por Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) y corresponden en algunos casos al Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001 (Sanidad, Vivienda, NBI, etc.) y para los indicadores demográficos y socioeconómicos a la Encuesta Permanente de Hogares segundo semestre 2006, según se indica oportunamente en cada cuadro. En efecto, cuando la fuente de referencia es el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, aparecen unificadas las localidades de “Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires”, o bien, aparecen los Partidos de la Provincia: Partido de “General Pueyrredón” donde se encuentra ubicada la ciudad de Mar del Plata. Cuando los datos provienen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), las localidades aparecen diferenciadas por aglomerados: Ciudad de Buenos Aires, 24 Partidos del Gran Buenos Aires, Bahía Blanca-Cierri; Mar del Plata-Batán.

⁸ Integra una localidad compuesta que también se extiende sobre la Capital de la República, para totales de la localidad se deben sumar los datos de Ciudad de Buenos Aires. La localidad compuesta por los 24 Partidos del Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires se denomina Gran Buenos Aires.

⁹ Se incluye en esta categoría piezas de inquilinato, las piezas en hotel o pensión, los locales no construidos para habitación, y la vivienda móvil.

¹⁰ Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.2001Serie 2.Resultados Generales.Nº2 Provincia de Buenos Aires

¹¹ Encuesta Permanente de Hogares. indicadores demográficos-31 Aglomerados Urbanos. Resultados 2º semestre 2006.INDEC

¹² De acuerdo a lo indicado, los datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, incluyen en la categoría “GBA” a los 24 partidos del Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires.

¹³ Los datos referidos a población, situación habitacional, servicios de agua y saneamiento, situación sanitaria y educación no obstante corresponder al último período intercensal (Censo 2001) fueron seleccionados por la consistencia, sistematización y confiabilidad de la Fuente (INDEC). Se hace saber que un relevamiento de este tipo, sólo se lleva a cabo en el país en los Censos, cada diez años.

¹⁴ La “tasa de empleo de Jefes de hogar” se calcula como % de la población ocupada y la población total (mayores de 14 años).

¹⁵ PNUD 2002

¹⁶ Tal el caso de las actividades de asistencia desplegadas por las “manzanas”, en la provincia de Buenos Aires, Programa desarrollado en la década del 90.

¹⁷ ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES. INDICADORES SOCIOECONÓMICOS-31 AGLOMERADOS URBANOS. RESULTADOS 2º SEMESTRE 2006.INDEC

¹⁸ Población Económicamente Activa: la integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. Está compuesta por la población ocupada más la desocupada.

²⁰ ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES. Indicadores Socioeconómicos –31 Aglomerados Urbanos. Resultados 2º SEMESTRE 2006.INDEC

²¹ Incluye Administración Pública y Defensa; Planes de seguridad social de afiliación obligatoria; Enseñanza, servicios sociales y de salud; Servicios comunitarios, sociales y personales.

²² Partido donde se ubica la ciudad de Mar del Plata.

²³ En este caso Gran Buenos Aires incluye los 24 partidos del GBA y la Ciudad de Buenos Aires.

²⁴ En este caso, la EPH realizó el relevamiento a los 28 aglomerados, por tratarse del primer semestre de 2006, cuando no se habían incorporado aún los aglomerados de: San Nicolás-Villa Constitución; Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew.

²⁵ Los 24 Partidos del Gran Buenos Aires (sin la ciudad de Buenos Aires)

²⁶ Los 24 Partidos del Gran Buenos Aires (sin la ciudad de Buenos Aires)